

EL CONCEPTO

La Cohesión Social es una noción de mucha trascendencia; el concepto es complejo en su definición y esquivo en su medición. Con orígenes antiguos que pasó por el pensamiento de teóricos sociales clásicos como Emile Durkheim, Augusto Comte o Herbert Spencer en el siglo XIX, o incluso Talcott Parsons y Max Weber hasta la primera mitad del siglo XX. Su (re)aparición, sin embargo, tiene lugar alrededor de la década de 1990 tanto en el ámbito académico como en el de las políticas públicas.

En el ámbito de las políticas públicas, la cohesión social entra en escena de la mano de la Unión Europea (UE) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como concepto para organizar el trabajo en torno al desarrollo social y como respuesta ante los límites del ajuste estructural y en búsqueda de la sostenibilidad del crecimiento económico (Jensen, 2010). Sin embargo, el aterrizaje de la cohesión social en América Latina fue un poco tardío, a inicios del siglo XXI. Su aplicación en estos contextos se motivó por necesidades propias, tales como hacer frente a la desigualdad y los problemas de gobernabilidad y de confianza en las instituciones de la democracia (PNUD y AECID, 2021a).

Estas trayectorias han marcado la forma de entender la cohesión social. Justamente, el carácter complejo de su definición se debe a que el concepto tiene una naturaleza multidimensional (PNUD y AECID, 2020), al mismo tiempo que tiende a la vaguedad para ser adaptable a distintas situaciones y contextos (Bernard, 1999). Si bien esto provoca que algunos autores caractericen al término como un cuasi concepto o un híbrido (Bernard, 1999; Jensen, 2010), también permite que se adapte adecuadamente tanto al ámbito académico como al de políticas públicas (McNeil, 2006).

Por este tipo de características, se reconoce que no hay una definición unívoca del término, aunque sí hay bases conceptuales comunes entre varias de las principales propuestas, especialmente debido a un uso intenso del término en las últimas décadas por parte de académicos y tomadores de decisiones (Schiefer y van der Noll, 2016). Así, las definiciones varían según aspectos como el contexto en el que se aplican, por ejemplo. Incluso centrando la atención en América Latina y en las características propias de la región se han propuesto una variedad de opciones de lo que puede significar cohesión social (PNUD y AECID, 2021a y 2021b; Mallo y Rodríguez, 2009; CEPAL, 2007; Manca, 2014; entre otros).

La noción de cohesión social pasa, también, por retos de operacionalización, esto es, el aterrizaje de un concepto a elementos susceptibles de observación y medición. Ante esto, la literatura teórica y aplicada ha llegado a reconocer hasta seis dimensiones centrales que hacen a la idea de cohesión social (Schiefer y van der Noll, 2016). Todas estas dimensiones, responden a intereses y objetivos de investigación diferenciados, así como a contextos y finalidades disímiles entre sí.

Sin ánimo de saldar los intensos debates alrededor de cohesión social, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Bolivia plantea para su análisis y acción una noción teórico-conceptual cercana a la específica para América Latina (PNUD y AECID, 2021b). En este sentido, se parte de la idea de cohesión social como la “dialéctica conflictiva y contenciosa entre los mecanismos establecidos de inclusión o exclusión social, y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente a su definición y al modo en que ellos operan” (CEPAL, 2007; Sojo, 2017).



De esta idea general se depende el entendimiento de la cohesión social como el grado de cooperación de los miembros de una sociedad y las interrelaciones, de carácter positivo, entre ellos y con el Estado a partir de sus principales instituciones¹; es decir, hace referencia a los lazos que tenemos como bolivianas y bolivianos fundamentados en relaciones recíprocas, respetuosas, y generosas entre individuos, y en la confianza hacia las instituciones estatales y organizaciones sociales.

Con esto, dicha cooperación o lazos dependen de la reducción o eliminación de brechas sociales o económicas entre personas y grupos de personas y de la disminución de la polarización política y social como factores muchas veces disparadores de la conflictividad, pero que bien gestionados pueden aportar a una paz positiva, basada en la construcción de sentidos comunes al interior de la sociedad, y el sentido de comunidad de los individuos con su entorno inmediato.

Por tanto, la definición de Cohesión social tiene un carácter eminentemente multidimensional de la cual se extraen tres dimensiones que la componen: a) inclusión social, entendida como los logros de una sociedad en cuestiones como la reducción de la pobreza, el cierre de brechas sociales, acceso a educación, la salud, o el empleo; b) gobernanza, como las reglas y mecanismos estatales para acercar a las personas a los logros mencionados anteriormente a partir de mecanismos democráticos, confianza en el desempeño institucional, o la lucha contra la corrupción, entre otros factores; y c) sentido de pertenencia, referido a los valores e identidades comunes, así como la confianza en otros individuos o grupos sociales, y la sensación de seguridad (PNUD y AECID, 2021a; PNUD y AECID, 2021b).

Con esto, el concepto se acerca más a la noción de cohesión social de Putnam (1993) que pone énfasis en la interacción y cooperación, antes que la unidad e integración por sí mismas. Además, a partir de las dimensiones utilizadas, se propone entender la cohesión social más allá de un fin en sí mismo que se pretende alcanzar, y se plantea su fortalecimiento como una forma de contribuir a la despolarización sociopolítica y la promoción de la convivencia pacífica; todo bajo un marco que permite analizar y saltar a la acción en términos materiales (atención mediante política pública u otras iniciativas concretas y tangibles), así como inmateriales (acciones de sensibilización y búsqueda de cambio de matriz cultural).

LA MEDICIÓN

El tránsito de la definición de un concepto a métrica cuanti-cualitativa requiere que se tome una serie de decisiones que garanticen coherencia entre la definición teórica y la operativa, así como los elementos que componen dicho concepto. La variedad de definiciones, naturalmente, tiene impactos sobre la forma en la que se observa el concepto, lo que provoca, justamente, la naturaleza esquivada de su medición. Ello se debe a una variedad de fuentes de información posibles y la naturaleza de los datos que surgen de ellas. Esta variedad, en términos generales, puede ingresar dentro de uno de los dos siguientes grupos: por un lado, datos macro que provienen de una variedad de fuentes agregadas, como el análisis de PNUD y AECID (2021b) para América Latina; por otra parte, datos de una escala más pequeña que generalmente

¹ Se propone que la unidad sea positiva dado que se entiende que la unidad de un grupo o una sociedad puede estar en función a objetivos comunes e ideas no democráticas o negativas, es decir que un grupo social puede estar altamente cohesionado en contra de otro grupo social o del Estado. En cambio, se espera que la unidad a la que hace referencia la noción de cohesión social no esté en función a ideas o valores negativos, sino a la comprensión del otro por más que tenga intereses y objetivos diferentes.

proviene de la realización de encuestas, como la medición del índice VALCOS para Europa (Acket et al., 2011).

Dados los intereses del PNUD Bolivia, que responden a investigar un contexto específico, pero, al mismo tiempo, plantean generar un marco de acción material e inmaterial de incidencia, la estrategia metodológica para la medición de cohesión social sigue una línea similar al índice VALCOS (Acket et al., 2011) en el sentido que emplea un enfoque de abajo hacia arriba (*bottom-up approach*), es decir, que utiliza datos recolectados mediante una encuesta como instrumento de generación de información. Esta decisión permite combinar un marco conceptual cercano a América Latina y sensible a su realidad con un diseño metodológico adecuado para aprehender la especificidad de la realidad boliviana, ya que plantea el análisis en profundidad de la cohesión social en y para Bolivia.

Así, para la medición de la noción de cohesión social se ha desplegado la Primera Encuesta de Cohesión Social en Bolivia como estrategia metodológica que permite el reflejo más fiel posible de los conceptos señalados y con sensibilidad al contexto del caso boliviano, como operativización del enfoque de abajo hacia arriba para la obtención de datos que alimente la medición necesitada. Esta encuesta fue aplicada a 6.202 hogares, equivalente a 22.547 personas, con un margen de error de 5% y un nivel de confianza de 95%. La muestra alcanzó representatividad nacional, departamental, de ciudades capitales, y de regiones metropolitanas en La Paz, Cochabamba, y Santa Cruz. Así, la cobertura territorial alcanzó a los nueve departamentos y un total de 21 ciudades (10 capitales más El Alto y 11 ciudades intermedias) que agrupan al 56,5% de la población nacional.² Esta muestra reflejó las dinámicas poblacionales de los territorios priorizados, los cuales fueron definidos no solamente a partir de criterios cuantitativos –como la cantidad de población nacional que contienen–, sino también a partir de características cualitativas en torno a la concentración de la mayoría de los principales eventos de conflictividad de los últimos años.

El trabajo de campo se desarrolló en el segundo semestre de 2022 aplicando el método CAPI (*computer-assisted personal interviewing*) para el levantamiento de información, lo que implica el contacto presencial con los hogares asistidos por instrumentos de recolección de datos como tablets, aunque combinando con versiones impresas por contingencia y como material complementario. Para asegurar la calidad y validez de las encuestas realizadas se aplicaron dos estrategias de supervisión al trabajo de campo. Por una parte, el sistema permitió la grabación de audio de preguntas o secciones del cuestionario consideradas más importantes o delicadas. Por otro lado, se realizaron llamadas de verificación a una porción de los encuestados para confirmar el contacto por parte de las y los encuestadores.

Además de las características de la muestra y del trabajo de campo, la calidad de la información recolectada, en función a la temática de interés del estudio (cohesión social, principalmente), depende de las preguntas que se hagan y cómo éstas se ordenan. Así, el cuestionario aplicado estaba conformado por 88 preguntas organizadas en ocho secciones. Las preguntas se concentraron en las dimensiones extraídas del marco conceptual adoptado para cohesión social y fueron complementadas por otras temáticas de interés, especialmente la de conflictividad. Por lo tanto, las preguntas apuntaron a identificar aspectos de

² A partir de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2012.



las tres dimensiones que componen la cohesión social según la definición adoptada: inclusión social, gobernanza, y pertenencia.

Luego del levantamiento de información, la estrategia metodológica dio un paso de normalización de la data y generación de los indicadores que compondrían, eventualmente, el Índice de Cohesión Social. La normalización se hizo pasando todas las variables a una escala de 0 a 100, al mismo tiempo que se transformaron los datos para que sean interpretados, según cálculo de cada indicador, donde 0 implica un nivel “ninguno-bajo” o “malo” de cada variable y 100 “alto-muy alto” o “bueno”. En total se calcularon 47 indicadores, algunos simples y otros compuestos por combinaciones de variables/preguntas, que se distribuyen en las tres dimensiones de cohesión social.

Finalmente, para la agregación de los datos se utilizó el análisis factorial como forma de generación de un índice sintético que permita medir un concepto latente y esquivo. Para llevar a cabo la agregación, primero se realizó un análisis factorial confirmatorio para analizar la coherencia interna y la validez de la estructura dimensional teóricamente propuesta.³ Una vez confirmadas las estructuras dimensionales⁴, se aplicó un análisis factorial exploratorio para ratificar la cantidad de factores necesarios para resumir los 47 indicadores de cohesión social y definir los pesos de cada dimensión para la agregación final en un índice sintético, lo que termina de conformar el Índice de Cohesión Social en Bolivia.

EL ÍNDICE DE COHESIÓN SOCIAL: LECTURA E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

El Índice de Cohesión Social es una medida sintética y multidimensional. Esto significa, en primer lugar, que está reflejando una noción no tangible, que no es directamente observable, y, en segunda instancia, que está compuesta por múltiples elementos. Estas características, a partir de la definición y el proceso de medición ya mencionados, generan que la lectura e interpretación del Índice requiera de algunas precisiones.

Dado que los datos están normalizados en una escala de 0 a 100 puntos, el Índice de Cohesión Social puede interpretarse como un porcentaje. Así, los valores más cercanos al extremo superior son positivos, reflejan mayor logro de cohesión social o de sus dimensiones, mientras los más cercanos al extremo inferior representan déficits de cohesión social o de sus dimensiones. De igual manera, entendiendo que la estrategia metodológica y la fuente de datos sigue una lógica de abajo hacia arriba (*bottom-up*), los resultados del Índice y cada una de sus dimensiones reflejan el estado de la muestra que, al ser estadísticamente representativa, se infiere como las características de la población boliviana, en sus distintos territorios. Por último, ya que la técnica de agregación se basa en la correlación observada entre indicadores y recoge la variación de la unidad de análisis, y al ser esta unidad las personas que habitan en

³ Cabe aclarar que, dada la naturaleza categórica de los indicadores utilizados, se estimaron correlaciones policóricas para medir la interrelación entre cada par de variables para el desarrollo de los análisis factoriales.

⁴ Los resultados de los análisis aplicados fueron sometidos a los principales tests para identificar la bondad de ajuste de los modelos planteados.



el país (o en un departamento específico), el Índice de Cohesión Social hace uso de la correlación observada entre individuos al interior de Bolivia.

Estos aspectos técnicos tienen implicancias sobre la forma de interpretar los datos. El valor del Índice en general para todo el país apunta a entender el porcentaje promedio de cohesión social de todos los individuos dentro de Bolivia. Considerando que el Índice de Cohesión Social en Bolivia es de 46,02 puntos porcentuales, se puede afirmar que, en promedio, los hogares bolivianos tienen 46% de cooperación y relaciones positivas entre ellos y con el Estado. La característica multidimensional del Índice, sin embargo, obliga a entender esto a partir de sus dimensiones. En este sentido, en promedio se tiene que el 59,3% de los hogares bolivianos perciben que existen condiciones de inclusión social, comprendida como el logro en materia de bienes y servicios para una vida digna; el 32,2% de los hogares, en el marco de la dimensión de gobernanza, se considera parte o se siente representada en la toma de decisiones y las acciones de parte del Estado; y el 60,6% de los hogares tienen sentido de pertenencia con su comunidad, o sea están identificados y hacen parte de su entorno inmediato (barrio o ciudad) y/o amplio (país). Todos estos valores son promedios, por lo que efectivamente hay porciones de la población con datos más altos o bajos que los señalados.

Finalmente, uno de los aspectos más potentes del Índice de Cohesión Social y sus dimensiones es que los valores pueden analizarse para distintos subgrupos. En términos territoriales, ya que las muestras de la encuesta son representativas, es posible analizar los promedios, con las mismas interpretaciones, para cada departamento, en las nueve ciudades capitales más El Alto, y en las zonas metropolitanas o conglomerados urbanos centrales del eje troncal (La Paz, Cochabamba, y Santa Cruz). De igual manera, los datos permiten cruzar distintas variables tales como sexo, categorías de edad, autoidentificación étnica, y máximo grado de instrucción alcanzado de los principales generadores de ingresos de los hogares.

LA IMPORTANCIA DE LA COHESIÓN SOCIAL PARA CONTRIBUIR A LA DESPOLARIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONVIVENCIA PACÍFICA

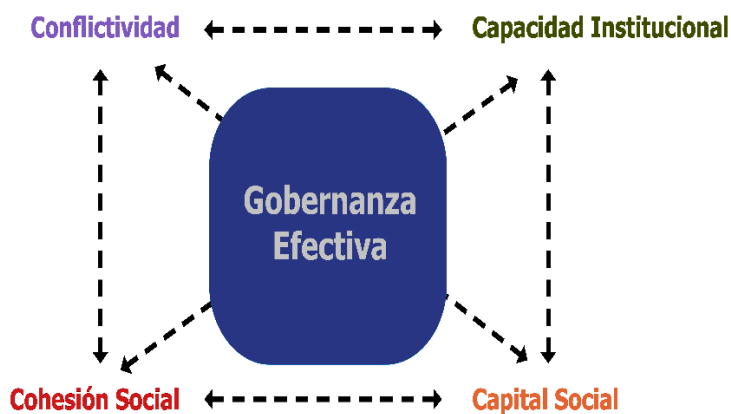
En la sociedad y en la política, la polarización tiene distintas formas de entenderse y de manifestarse. Inicialmente, para la política, la polarización se ha entendido desde la contienda político-partidaria (sistemas de partidos) como la separación de las fuerzas que componen un cuerpo legislativo dentro del continuo ideológico de izquierda a derecha (Sani y Sartori, 1980). En este sentido, un sistema altamente polarizado, sería aquel en el que los partidos políticos con mayor apoyo electoral están posicionados en los extremos ideológicos. Por sí misma, la polarización no es automáticamente negativa, ya que permite, entre otras cosas, simplificar la complejidad de las relaciones políticas y sociales, y condiciona la negociación y consenso a partir de las visiones específicas de los actores involucrados, en contraposición a un escenario de dominio hegemónico de una sola postura. No extrema, la polarización es el reflejo de la pluralidad dentro de un sistema político democrático.

Sin embargo, las discusiones recientes han acercado la noción de polarización más allá de los partidos, alcanzando a la ciudadanía. Incluso dentro de este ámbito, la polarización tiene distintas manifestaciones. Entre otras formas, una sociedad puede estar polarizada electoralmente, entendida como el apoyo a dos opciones contrapuestas representadas en procesos electorales por partidos políticos (Casal Bértoa, 2019); ideológicamente, comprendida como la diferencia de creencias en torno a temas de interés público (Abramowitz y Saunders, 2008); o afectivamente, caracterizada como la desconfianza entre grupos opuestos (Iyengar et al., 2019).

La polarización afectiva, concretamente, se presenta como una de las más problemáticas para la democracia y la convivencia pacífica, ya que esta forma de polarización genera que las diferencias entre un grupo y otro vayan más allá de las discusiones políticas y afecten las relaciones sociales en esferas como las interacciones entre amistades y familiares, o los espacios laborales o de ocio (Coppedge et al., 2023), generando, de esta manera, una lógica de amigo-enemigo producto de un conflicto eterno (McCoy et al, 2018). Así, la polarización afectiva se compone de aspectos emocionales, de adhesión o afecto con quienes se comparten las ideas políticas, y de rechazo o antipatía con quienes difieren de nuestro pensamiento (Garrido, Martínez y Mora, 2021); todo alcanzando la cotidianidad de nuestras vidas.

Esta forma de polarización que marca el accionar de la población es una de las manifestaciones de la paz negativa, entendida como la ausencia de enfrentamiento violento, en contraposición con la paz positiva, comprendida como la generación de una relación armoniosa (Galtung, 1969). De esta manera, la construcción de una convivencia pacífica apunta a estas relaciones armoniosas y no solamente a la ausencia de guerra o enfrentamiento violento.

Para aportar a tales objetivos, el PNUD Bolivia se apoya en la búsqueda del fortalecimiento de la cohesión social como parte de un marco más amplio de gobernanza efectiva orientado en la construcción de una paz positiva. Este marco se compone, además de la noción de cohesión social, de la de (disminución de la) conflictividad, de capital social, y de capacidad institucional. Las interacciones de cada uno de estos elementos responden a la búsqueda de coordinación entre el Estado y la sociedad, ambos con sus características propias, para el desarrollo y la construcción de paz.





El estudio, medición y entendimiento de la Cohesión Social en Bolivia forma parte de un marco más amplio de Gobernanza Efectiva para la Paz Positiva, que además incorpora otros elementos; como ser: Capital Social, Conflictividad y Capacidad Institucional. El abordaje a partir de este marco amplio requiere de métricas que permitan dar cuenta de manera objetiva de las relaciones entre todos estos elementos. Ante esta necesidad se han calculado índices de conflictividad, de capital social, y de capacidad institucional.

La conflictividad puede entenderse como una situación en la cual dos o más actores tienen o perciben tener objetivos, metas e intereses incompatibles; y, para lograr satisfacerlos, despliegan acciones para frustrar, neutralizar, destruir o controlar a la otra parte. Aunque la conflictividad y el conflicto no pueden estar desvinculados y muchas veces su división es confusa, su diferenciación radica en que “la conflictividad contiene dentro de sí a los diferentes conflictos, pero los conflictos no contienen en su totalidad todo lo que implica la conflictividad” (PNUD, 2022: 6). La amplitud de la conflictividad apunta a entenderla más allá de la mera suma o recuento de conflictos, sino a partir de características estructurales y de los determinantes que permiten su gestión y transformación en lugar de su negación.

El PNUD Bolivia, a partir de los datos de la Primera Encuesta de Cohesión Social en Bolivia, ha generado un índice de conflictividad que se concentra en características cualitativas como el grado de naturalización de la violencia en la gestión de la conflictividad y la valoración de los mecanismos de gestión, resolución y transformación pacífica de conflictos, sean clásicos o alternativos. Desde esta perspectiva, el Índice de Conflictividad se compone de 19 indicadores agrupados en tres dimensiones: conflictividad interpersonal, conflictividad social, y mecanismos de resolución de conflictos. Los resultados del índice agregado reflejan el promedio de la población que ha experimentado menos conflictividad interpersonal, que naturaliza en menor medida la violencia como necesaria en la conflictividad social, y que conoce y valora de mejor manera los distintos mecanismos de resolución de conflictos. La data colectada da cuenta de una relación inversa entre Cohesión Social y Conflictividad Violenta, en la que ante un aumento de 1% en el primero implica una reducción de 0.6% en el segundo. Esto evidencia dicha relación, donde el fortalecimiento de la cohesión puede ayudar a disminuir la violencia en la conflictividad.

Por su parte, aunque teóricamente hay una fuerte imbricación con la cohesión social, la noción de capital social se la puede atender de manera diferenciada a partir del discernimiento de tres formas: de vinculación, de conexión y de enlace (Claridge, 2018). La tercera forma, capital social de enlace, plantea la maximización de redes, relaciones e instituciones para beneficios propios como la movilidad social. Esto hace que la diferencia con cohesión social (y con las otras dos formas de capital social) radique en el objetivo de las interacciones sociales que, en este caso, apuntan a fines personales antes que colectivos.

Utilizando información de la Primera Encuesta de Cohesión Social en Bolivia se ha generado el Índice de Capital Social que se compone de 11 indicadores que no se agrupan en dimensiones, sino que miden directamente la noción de capital social expuesta. Esta estructura se confirma con el análisis factorial empleado para la agregación estadística. Con esto, los resultados del índice representan el nivel de insumos para el desarrollo individual que tienen las personas expresado en el promedio de toda la población. Así, un valor más alto del Índice de Capital Social implica un mayor porcentaje de personas con altos niveles de redes y relaciones sociales que le permitirían extraer beneficios individuales. Respecto de la relación entre Cohesión Social y Capital social, cuando el primero se incrementa 1% se genera un efecto



de aumento de 0.4% en el segundo, confirmado la hipótesis de que ambos elementos son complementarios y se contribuyen entre sí a fortalecerse mutuamente.

Finalmente, la capacidad institucional (o capacidad estatal) tiene que ver con las formas en la que los estados (o gobiernos específicos que los conforman) atienden las necesidades de la población que vive en su territorio mediante la provisión de bienes y servicios. Así, se tiene que la capacidad institucional en las entidades del Estado apunta a su habilidad de alcanzar los objetivos que tiene, siendo éstos los relacionados a la generación de bienestar de la población que habita su territorio.

El Índice de Capacidad Institucional no deriva de la Primera Encuesta de Cohesión Social, pero se basa en el marco desarrollado por el PNUD Perú (2010) y expresa la habilidad del Estado (y los gobiernos que lo administran) de generar servicios públicos básicos tales como atención de la salud, educación, identificación personal, suministro de agua, y suministro de energía eléctrica (Just Quiles, 2022), por lo que la información proviene de datos censales públicos. En este sentido, un valor más alto del Índice de Capacidad Institucional implica una habilidad mayor de parte de los gobiernos para proveer condiciones básicas de bienestar a su población. La forma en la que se relacionan estas nociones para la búsqueda de una gobernanza efectiva para la paz positiva es diversa. En primer lugar, la cohesión social y el capital social son complementarios por lo que se observa que tienen una relación directa en la que mejoren de manera conjunta (un incremento de 1% en el primero implica un aumento de 0.4% en el segundo), con lo que es posible mejorar las condiciones sociales colectivas e individuales de la población.

La relación entre cohesión social y conflictividad es inversa: mientras mayor es la cohesión social, menor es la conflictividad violenta (cuando el primero se incrementa en 1%, el segundo se reduce en 0.6%). De igual manera, se tiene que el capital social también genera disminución de la conflictividad, justamente, por su carácter complementario con la cohesión social.

Finalmente, la relación de la cohesión social con la capacidad institucional propone que las acciones llevadas a cabo por parte de las instituciones estatales sean más aceptadas, y por ende más probables de ser sostenibles, como propone las visiones clásicas de la utilidad de la cohesión social para el desarrollo. La hipótesis detrás de esta relación de complementariedad radica en que una sociedad menos desigual y con mayor confianza, entre sus miembros y con el Estado, es más propensa a mantener la estabilidad de las acciones gubernamentales. Por su parte, la relación entre capacidad institucional y capital social tiene que ver con la generación de condiciones de parte de las instituciones del Estado para el desarrollo individual de la población. Por último, la conflictividad, tanto social como interpersonal, así como el conocimiento y valoración de mecanismos de gestión constructiva de conflictos, se plantea como menos problemática en los escenarios donde las instituciones públicas son capaces de alcanzar las metas para las que han sido creadas.

Así con todo, una sociedad altamente cohesionada, con buenos niveles de capital social, con baja conflictividad violenta, y que goce de instituciones capaces es el horizonte para superar los niveles tóxicos de polarización afectiva y generar una convivencia pacífica. Este marco adoptado y propuesto por el PNUD, especialmente el de cohesión social, permite la identificación de lineamientos de acciones que contribuyen a la despolarización sociopolítica y promueven la convivencia pacífica desde dos aristas: la



acción ciudadana, individual y colectiva, que busca modificar las matrices culturales estructurales; y, al mismo tiempo, el lineamiento de política pública enfocada en reducir las desigualdades de las condiciones materiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramowitz, Alan y Kyle Saunders (2008). "Is Polarization a Myth?". *The Journal of Politics*, 70 (2).
- Acket, Sylvain; Monique Borsenberger; Paul Dickes; Francesco Sarracino (2011). *Measuring and validating social cohesion: a bottom-up approach*. Working Paper No 2011-08. CEPS/INSTEAD
- Bernard, Paul (1999). *Social Cohesion: A Critique*. Discussion Paper No. F|09. Ottawa: Canadian Policy Research Networks (CPRN)
- Casal Bértoa, Fernando (2019). "Polarization: what do we know about it and what can we do to combat it?". *GIP Policy Memo Issue #30*. Georgian Institute of Politics
- Claridge, Tristan (2018). "Functions of social capital – bonding, bridging, linking". *Social Capital Research*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2007). *Cohesión Social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas – CEPAL
- Coppedge, Michael et al. (2023). "V-Dem Codebook v13". *Varieties of Democracy (V-Dem) Project*
- Galtung, Johan (1969). "Violence, Peace, and Peace Research". *Journal of Peace Research*, 6 (3): 167-191
- Garrido, Antonio, Antonia Martínez y Alberto Mora (2021): "Polarización afectiva en España". *Revista Más Poder Local*, 45: 21-40
- Iyengar, Shanto et al. (2019). "The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States". *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146
- Jensen, Jane (2010). *Defining and Measuring Social Cohesion*. Londres: Commonwealth Secretariat and United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD)
- Just Quiles, Marco (2022). *El Estado fragmentado. Dependencias externas, actores subnacionales y servicios públicos locales en Bolivia*. Plural Editores y TrAndes.
- Mallo, Tomás y Maribel Rodríguez (2009). "Cohesión social en Iberoamérica". En Josette Altmann (comp.), *Cohesión social y políticas sociales en Iberoamérica*. Quito: FLACSO-Ecuador
- Manca, Anna Rita (2014). "Social Cohesion". En Alex C. Michalos (ed.), *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*. Nueva York: Springer
- McCoy, Jennifer et al. (2018). "Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities". *American Behavioral Scientist*, 62 (1).



McNeill, Desmond (2006). "The Diffusion of Ideas in Development Theory and Policy", *Global Social Policy*, 6(3): 334-354

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009: por una densidad del Estado al servicio de la gente*. PNUD Perú

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022). *Documento de Concepto: Asistencia Técnica para el Fortalecimiento de Capacidades para la Transformación de Conflictos*. PNUD Bolivia

PNUD y AECID (2020). *Documento Base de Estrategia de Políticas Integrales para la Cohesión Social en América Latina y el Caribe*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

PNUD y AECID (2021a). *Reflexiones sobre cohesión social. Lo que hemos aprendido*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

PNUD y AECID (2021b). *Cohesión social en América Latina. Una propuesta de medición y sus resultados*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press

Sani, Giacomo y Giovanni Sartori (1980). "Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales". *Revista del Departamento de Derecho Político*, 7: 7-37.

Schiefer, David y Jolanda van der Noll (2016). "The Essentials of Social Cohesion: A Literature Review", *Social Indicators Research*, DOI: 10.1007/s11205-016-1314-5

Sojo, Ana (2017). *La cohesión social democrática, brújula indispensable en una época de desconcierto*. Colección Documentos Interconecta, Núm. 1. Santa Cruz de la Sierra: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)